

EL COMPORTAMIENTO DEL ALUMNADO EN LOS CENTROS DE EDUCACIÓN SECUNDARIA DE SALAMANCA 2003

The conduct of the students in the centers of Secondary Education of Salamanca 2003

Eduardo FRAILE GONZÁLEZ

Facultad de Ciencias Sociales, Edificio FES. Universidad de Salamanca

Valentina MAYA FRADES

Facultad de Educación. Universidad de Salamanca

Antonio SEISDEDOS BENITO

Facultad de Ciencias Sociales, Edificio FES. Universidad de Salamanca

RESUMEN: En este artículo resumimos la investigación realizada en los centros de educación secundaria de Salamanca. En él, lo que se quiso conocer a través de la aplicación de la técnica cuantitativa (encuesta-cuestionario) fue si el fenómeno de la violencia es una realidad en estos centros investigados.

Palabras clave: violencia, familia, cultura, actividad académica, interacción profesor-alumno.

ABSTRACT: In this article we summarized the investigation making in the centers of secondary education of Salamanca. In it, which was wanted to know through the application of the quantitative technique (inquiry-questionnaire) was if the phenomenon of the violence is a reality in these investigated centers.

Key words: violence, family, culture, academic activity, relation teacher-student.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia, es definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como el período de vida que se da entre los 10 y 19 años de edad. Es una etapa crucial de la vida en la que ocurren cambios biológicos importantes como la pubertad, acompañados de profundos cambios psicosociales de ajuste a un ambiente sociocultural cambiante y en ocasiones hostil.

En la escuela se desarrolla una dinámica enseñanza-aprendizaje; la concebimos como un recinto abierto al que confluyen individuos heterogéneos y de estatus sociales diferenciados, creemos por tanto que estos ámbitos generan situaciones muy especiales por las propias características de los centros, ambientes de tensión y de rebelión, que en ocasiones son la consecuencia de las vivencias que perciben en su propio entorno familiar y social. Actualmente, muchos de los alumnos muestran un desencanto y un desinterés que son fruto de la situación social de la que provienen, de la sociedad en la que les toca vivir que cada vez es más agresiva y despersonalizada.

Estas situaciones conflictivas parecen ser consecuencia de la pérdida de valores tradicionales, del respeto y del incumplimiento de las normas y reglas escolares que han rebasado en muchos casos los límites que suponían la edad y el sexo.

El problema del comportamiento escolar (violencia) sale un día sí y otro también en los medios de comunicación y en estos últimos cinco años la situación se ha agravado; ejemplos como los acontecimientos ocurridos en Estados Unidos, Inglaterra, en algunos centros de Madrid o Ceuta por citar algunos dejan al descubierto la existencia de un problema real.

La inexistencia de estudios sobre *el comportamiento del alumnado en los Centros de Educación Secundaria de Salamanca*, nos impulsó a realizar este trabajo para conocer si el fenómeno de la violencia es una realidad aquí. Los datos obtenidos no son alarmantes, pero sí importantes, como para tenerlos en cuenta.

1. METODOLOGÍA

Respondiendo al planteamiento e instrumentación a los objetivos propuestos en torno al conocimiento sobre el comportamiento de los jóvenes estudiantes de los institutos de educación secundaria en nuestros días, se proyectó una amplia encuesta dirigida a conocer las pautas conductuales de este colectivo. Tal encuesta se aplicó en siete centros de Salamanca ciudad entre los alumnos de ESO y de Bachillerato.

A continuación se ofrece la *Ficha Técnica* de la metodología utilizada:

- *Fecha de realización:*
Del 10 al 30 de mayo de 2003.
- *Universo:*
Alumnos matriculados en los institutos de secundaria de Salamanca ciudad en el curso 2002-2003.

- *Método de selección:*
Muestreo aleatorio estratificado proporcional.
- *Niveles de confianza y error:*
Nivel de confianza del 95,5% y margen de error del $\pm 5\%$ según Arkin y Colton (Tables for Statiscians).
- *Muestra:*
400 cuestionarios aplicados y recogidos.
- *Puntos de muestreo:*
Institutos de Enseñanza Secundaria: Francisco Salinas, Fray Luis de León, Lucía de Medrano, Mateo Hernández, Torres Villarroel, Vaguada de la Palma, y Venancio Blanco.
- *Método de entrevista:*
Personal, en los centros a partir de un listado de sexo, centro y curso de forma aleatoria.
- *Recogida de información:*
Cuestionario precodificado, aplicado por la red de quince estudiantes universitarios previamente instruidos y preparados para la aplicación de las encuestas.

2. DATOS GENERALES

En el curso 2002-2003, en la ciudad de Salamanca, el número de alumnos matriculados en los Centros de Educación Secundaria era de 7.241. La muestra representativa está constituida por 381 alumnos según las Tablas de Arkin y Colton.

El grupo de jóvenes que han entrado a formar parte para la realización de este estudio, presenta los siguientes índices de situación demográfica y académica:

- Poco más de la mitad (57 por ciento) son chicas, mientras que el 43 por ciento son chicos. Esta proporción es el resultado obtenido a partir de los datos facilitados por la Delegación de Educación y Ciencia.
- Los cuestionarios aplicados en los centros anteriormente señalados han sido los siguientes:

— Francisco Salinas	53
— Fray Luis de León	61
— Lucía de Medrano	58
— Mateo Hernández	63
— Torres Villarroel	48
— Vaguada de la Palma	54
— Venancio Blanco	44

3. DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

La situación demográfica y académica de los alumnos de Secundaria que han sido entrevistados para estudiar su conducta en los Institutos presentan los siguientes perfiles:

El número de varones entrevistados alcanza el 43% de la muestra (165), frente al 57% de mujeres (222). Bien es verdad que este número deja por debajo al número de alumnos varones frente a la representación de mujeres; sin embargo, en los listados establecidos se incluyeron las dos alternativas de sexo al cincuenta por ciento a efectos operativos. Ello no significa que sea ésta la realidad demográfica de estos Centros de Secundaria, si bien es verdad que la presencia de ellas es mayor.

El 97% de los alumnos entrevistados tienen entre 12 y 18 años, el 3% están entre los 19-20 años. Dado el tema objeto de estudio era necesario ubicarlos en los distintos cursos en los que estaban matriculados, de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y BACHILLERATO. En este sentido, los primeros representan el 59% de la muestra.

En cuanto al *hábitat* de estos alumnos la mayoría de ellos viven con sus padres (89%), un 8% con la madre y el resto con el padre y otros familiares. También analizamos la estructura familiar de la que forman parte estos estudiantes, especialmente para saber si el hecho de ser hijo único o tener más hermanos influye en su comportamiento. Estos son los datos aportados: un 10% no tiene hermanos, el 77% dijeron tener uno o dos hermanos, el 12% tres o cuatro y más de cuatro, solamente el 2%.

4. CARACTERÍSTICAS SOCIOLABORALES DE LOS PADRES

La extracción social de estos jóvenes interesa conocerla para poder rastrear la influencia que los progenitores ejercen en ellos. De ahí que se introdujeran varias preguntas en la encuesta, con las que se pretendía conocer los aspectos sociolaborales de sus padres. Respecto a la edad que tiene el padre, el mayor porcentaje de respuesta lo encontramos en la cohorte de edad de 41-45 años (34%), seguida de los de 46-50 y 51-55 años con el 22% y 19% en cada uno de los tramos de edad. Un poco más alejados están los que tienen 36-40 años, con un 14% y alcanzan el mismo porcentaje los más jóvenes, de 30-35 y los que tienen más de 55 años, con el 4%.

Por lo que respecta a la madre, ésta es su situación personal: el 36% se encuentra comprendida en la cohorte de edad de 41-45 años, seguida de las de 36-40 años con el 24% y las de 46-50 con el 19%. Las mayores de 55 años son el 11%, mientras que las madres más jóvenes, las comprendidas entre 30-35 años representan el porcentaje más pequeño (7%).

Así mismo se quiso conocer el nivel de estudios alcanzado por el padre; sin duda ese dato podía ayudarnos a saber el grado de implicación de él en la educación de sus hijos. Las cifras dejan a las claras la heterogeneidad de los mismos: el 42% hicieron EGB (Enseñanza General Básica), un 18% respondieron que su padre es licenciado, un 9% que tiene COU (Curso de Orientación Universitaria) y un 7% que es diplomado. Sí llama

la atención que un 7% dijo que su padre no tiene estudios, posiblemente desconocían lo que su padre había estudiado y respondieron sin más. Los que tienen Formación Profesional de primer y segundo grado suman un 9%. Como puede verse, los datos dejan al descubierto una realidad importante a tener en cuenta.

En cuanto al nivel de estudios alcanzado por ellas, casi la mitad de los alumnos (45%) dicen que su madre tiene EGB, seguida de las que tienen estudios superiores (licenciatura) el 15%; un poco más alejadas las que hicieron COU (Curso de Orientación Universitaria); otro 8% respondieron que sus madres tienen BUP (Bachillerato Unificado Polivalente) y Formación Profesional. Igual porcentaje de jóvenes (7%) refiere que su madre no tiene estudios, coincidiendo con el porcentaje de padres que tampoco los tienen, intuimos que los progenitores de los alumnos que respondieron a esta pregunta ninguno de ellos han realizado ningún tipo de estudios.

Los perfiles que presentan los padres respecto a la ocupación que tienen son: más del 92% de los padres están *trabajando*, un 3% están jubilados y un 2% dijeron que su padre estaba en el *paro*.

En relación con la profesión del padre, destacan los *funcionarios* con el 28% de respuestas, otro 14% dijeron que era *obrero cualificado y empresario* y los padres que trabajan en el *sector servicios* suman el 13% de respuestas. El resto de alternativas no supera el 7%. También se quiso conocer el tipo de jornada laboral de los padres y las respuestas obtenidas despejan nuestras dudas. El 67% de ellos tienen *jornada completa*, frente al 26% que la tiene *parcial*.

Al preguntarles por la ocupación de sus madres, solamente indican que trabajan *fuera de casa* el 48%, siendo las que se dedican a las tareas domésticas (conocido más como sus labores) el 51%; cifra que se repite cuando se les pregunta seguidamente por la profesión de sus madres, seguidas muy de lejos por las que trabajan en el *sector servicios* o son *funcionarias* con el 18% y 15% respectivamente. Obviamente el colectivo de alumnos entrevistados no hacen ningún tipo de referencia a las madres que trabajan en casa, indicando únicamente el tipo de jornada laboral de aquéllas que lo hacen fuera del hogar, señalando la *jornada completa* el 20% de los entrevistados y la *jornada parcial* el 27%.

4.1. Relaciones familiares

La adolescencia es una época de desarrollo físico rápido y de cambios emocionales profundos. Esta etapa puede resultar complicada en las relaciones padre-hijo, aunque en nuestro estudio los jóvenes aprecian a sus padres y dicen que se llevan bien con ellos.

Cuando se habla de las relaciones entre padres e hijos se oye, en términos generales, que los padres no les comprenden, que siguen muy apegados a la educación que recibieron y que no han evolucionado a pesar de los cambios habidos en la sociedad y cosas similares, en este estudio se quiso conocer a través de las respuestas de los alumnos si esos comentarios se siguen dando y que en algunos casos seguramente son ciertos. El 86% de los alumnos dicen que se llevan *bien y muy bien con su padre*, sin embargo, también encontramos que un 10% de los alumnos manifiestan que sus relaciones son *regulares*,

sólo un exiguo 2% dijeron que las relaciones eran *malas* y *muy malas*. Las cifras expuestas dejan mal parados a los agoreros que se empeñan en asegurar que hoy las relaciones entre padres e hijos no pasan por el mejor momento.

Tres de cada cuatro alumnos dicen que las relaciones entre sus hermanos son *buenas* o *muy buenas* (39% y 41%). Solamente un 12% asegura que son *regulares*, siendo apenas significativas las relaciones *negativas*.

El conocimiento de las relaciones familiares entre la pareja es otra forma de acercarse a descubrir si a partir de cómo sean éstas, hay influencia directa o indirecta en el comportamiento de sus hijos. De ahí que se les pidiera que se pronunciaran cuando hay problemas en su familia, de qué forma tratan de resolverlos. Un alto porcentaje (78%) respondió que *dialogando*, ésta es la mejor y la más civilizada forma de afrontarlos; no obstante, otro grupo importante, el 21% respondió que *gritando*. Otra forma de encarar los problemas, *pegándose*, apenas tuvo respuestas. Seguidamente se les preguntó por la relación entre sus padres. En general, las respuestas positivas de la escala se llevan los mayores porcentajes; nada menos que el 88% afirma que son *buenas* y *muy buenas* (36% y 52% respectivamente), un 5% señala que son *regulares* y las otras opciones negativas se reparten a partes iguales: *malas* y *muy malas* con el 2% de la muestra.

4.2. *Actividades que realizan los padres en su tiempo libre*

También se incluyó una pregunta en la que se les pedía que nos dijeran qué hacía su padre en su tiempo libre, como una forma más de acercarnos de manera indirecta a comprobar la veracidad de las relaciones entre ellos y su implicación como padres en la educación de éstos. Para ello se optó porque la pregunta fuera de respuesta múltiple, esto es, se les facilitaba la posibilidad de responder a cada una de las respuestas incluidas. Por ello, se comenzó por la *lectura de libros*, queríamos conocer si tienen afición por la lectura. Este hábito no parece estar muy extendido entre los padres de estos alumnos. Solamente uno de cada tres alumnos dicen que sus padres leen libros.

Cuando les preguntámos si les ayudaban sus padres en los *deberes escolares*, las cifras obtenidas ponen de manifiesto que son pocos los padres que *sí se preocupan* por las tareas de sus hijos, el 22%, pero son muchos más los que no comparten esa labor, el 74%; nosotros no vamos a entrar en las razones de esa actitud, que seguramente serán muchas y poderosas: falta de preparación, cansancio tras la jornada laboral, etc., simplemente señalamos el dato.

No obstante, nos encontramos con un dato importante recogido en la encuesta, como es *el diálogo padre e hijo*, con un 55% de respuestas. Los padres se interesan por las cosas de sus hijos y esa preocupación hay que valorarla positivamente, puesto que a través de la conversación hacen un seguimiento de la vida de su hijo.

Además, se les preguntó si su padre practica algún deporte. Los datos obtenidos prueban que son muy pocos los que *sí hacen deporte*, el 27%, frente a un 69% que contestaron que *no lo hacen*. Estos datos contrastan con los obtenidos al preguntarles si ven *televisión*; el 82% contestaron que su padre sí la ve; también hallamos un 14% que

señala que su padre *no* la ve, dato éste que no deja de sorprendernos en la medida en que este medio ha entrado en la inmensa mayoría de los hogares.

La cultura de este país muy extendida en frecuentar los bares como lugar de encuentro entre amigos, qué decir además de esta ciudad, cuando cada cuatro pasos hay un bar y además al ser una ciudad universitaria, éstos son muy frecuentados a distintas horas dependiendo de quienes sean los clientes y, sin embargo, sólo un 24% de los encuestados afirma que su padre *frecuenta los bares*.

No ha sucedido lo mismo cuando nos dice el 88% de los encuestados que su padre *no va al cine*. Otros trabajos confirman que la asistencia a éste y a otros espectáculos cerrados no se caracterizan por la asistencia masiva de personas a partir de una determinada edad. Lo mismo que sorprende el hecho de que afirme el 25% de los entrevistados, que su padre *sale con sus amigos* frente al 70% que contestaron que *no lo hacen*.

La misma batería de preguntas que les hicimos de las actividades que realiza su padre en su tiempo libre y de ocio, también se les aplicó para conocer cuáles son las actividades que realizan las madres, para ver la incidencia en ellas y sobre todo, el papel y la influencia que la madre ejerce en el hijo. Comenzando por la relación madre-hijo/a, las cantidades obtenidas muestran que en la mayoría de los casos es *buena y muy buena* con el 91% de respuestas dadas (34% y 57%). Un 6% afirma que son *regulares* y las respuestas *negativas* no merecen comentario, solamente el uno por ciento respondió en ese sentido.

Con relación a la lectura, ellas *leen* más que los maridos, como lo prueba el 52% de respuestas afirmativas. Lo mismo se puede decir de la ayuda de las madres en los deberes de sus hijos, un 27% afirma que su madre le *ayuda en sus tareas escolares*, aunque el porcentaje es un poco mayor que en los padres tampoco es para poder sacar alguna conclusión positiva, aunque bien es verdad, que en esta edad el tipo de conocimiento que le dan en el instituto, muchas madres no están preparadas para resolverle las dudas.

Hemos visto que la comunicación verbal entre padre-hijo era importante; en el caso de la madre es mayor, el 68% así lo manifiesta. El 31% afirma que no hay diálogo entre ambos, algo que no parece normal, dado que ella está más tiempo en casa que el padre y en la que casi siempre se confía más.

La práctica de algún deporte no parece ser habitual entre las madres de los alumnos entrevistados, únicamente el 10% afirma que su madre practica *algún tipo de deporte*. El 81% de los alumnos dice que sus madres ven *televisión*, este dato prueba que es el medio de comunicación que más audiencia tiene, porque tanto los *bares*, como el *cine* sólo los frecuentan el 5% y el 13% del total de la muestra, cifras como puede verse nada llamativas.

Sin embargo, a diferencia de los padres, las madres sí parece que mantienen buenas *relaciones con sus amigas*; algo más del 38% afirman que sus madres salen con ellas, seguramente es otra forma de romper con la rutina, aparte de que conservan lazos, en ocasiones iniciados a muy temprana edad.

5. VIDA ACADÉMICA

El objetivo de esta investigación es *conocer el comportamiento de los alumnos en los centros en donde estudian*; un aspecto relevante es saber el grado de motivación de los alumnos en estos centros; si están contentos con lo que hacen o por el contrario se sienten forzados. No podemos olvidar que a esas edades los jóvenes no tienen otras opciones de elección. Por ello les preguntamos si les gusta estudiar, sin más.

Las respuestas obtenidas no pueden ser más esclarecedoras: en una primera lectura los resultados obtenidos se reparten a partes iguales entre los que afirman que les gusta estudiar (50%) y los que no les gusta estudiar del total de la muestra. Dentro del colectivo estudiado casi duplica el número de alumnas que se decantan porque les gusta el estudio frente al número de alumnos (64% frente al 36%). Mientras que si el análisis se hace dentro de cada uno de los sexos los porcentajes obtenidos también expresan diferencias notables, entre aquellos que les satisface estudiar y los que no les agrada. Entre los chicos, el 42% *sí* les gusta estudiar frente al 58% que *no* les gusta, en el caso de las chicas esas cantidades se elevan al 55% frente al 45%.

A partir de los datos obtenidos en esa pregunta estamos en condiciones de ir despejando poco a poco porqué el comportamiento de los alumnos varía de unos a otros en el mismo centro. La pregunta anteriormente formulada no nos daría toda la información precisa para llegar a conocer el problema, objeto de esta investigación. Decir me gusta estudiar o no me gusta sin más, no nos hubiera aclarado alguno de los interrogantes que nos formulamos al plantear este trabajo, por ello, quisimos ahondar más en la pregunta y les pedimos a los que respondieron negativamente que señalaran las causas de esa elección. El 39% de la muestra contestaron que no les gusta estudiar *porque les aburre*, en esta pregunta volvemos a incidir que son más los alumnos quienes manifiestan esta opción (45% frente al 35%); en el resto de las preguntas dadas: *no le gustan las asignaturas, no entienden las asignaturas, estudiar no les va a servir para nada* y que *los profesores no les gustan*, los porcentajes obtenidos apenas tienen relevancia, si bien es verdad que los alumnos son los que más se pronuncian en todas ellas.

Si no les gusta estudiar difícilmente pueden superar el curso; de ahí que se les preguntó cuántas veces habían repetido curso. Uno de cada cuatro alumnos responde que ha *repetido curso*, de éstos el 19% ha repetido *una vez*, (73 alumnos), el 5%, *dos veces* (19) y dos alumnos responden que más de dos veces. De los alumnos repetidores vuelven a ser más ellos que ellas quienes repiten curso, con una diferencia de 10 puntos (30% y 20%). Ahora bien, también quisimos saber cuántas veces habían repetido curso, el 22% de los chicos una vez frente al 16% de las chicas, dos veces el 7% ellos frente al 3% de ellas, mientras que más de dos veces han sido solamente dos alumnas las que respondieron a esta pregunta.

Su asistencia a clase es bastante regular según el porcentaje de respuestas obtenido, el 85% de la muestra asiste *normalmente*, frente al 11% que afirma que *a veces* y el 4% (17 alumnos) que contestan que *no van a clase*. Estos últimos datos no entramos a valorarlos, puesto que los centros controlan la asistencia o no de sus alumnos a clase y nosotros

no tenemos nada que añadir al respecto. Una vez más tenemos que incidir en que son más las jóvenes que asisten a clase que los jóvenes (86% y 83%), el mismo porcentaje de respuestas se obtiene en los chicos que en las chicas (11%) en la pregunta *a veces*, mientras que duplica el porcentaje de los que *no asisten a clase* los chicos a las chicas (6% y 3%).

Además quisimos indagar cuántas horas faltaron a clase la semana anterior a la realización de la encuesta; el mayor porcentaje lo encontramos en el tramo entre *una y tres* horas con el 61% de respuestas de los que faltaron a clase (35 alumnos), el 21% faltaron esa semana *más de seis* horas y entre *cuatro y seis* horas, lo hicieron el 17%.

Un 8% de los alumnos cuando se ausentan de clase se van al *parque*, el 4% al *bar*. Estas escapadas normalmente las hacen con otros compañeros de clase y con sus amigos, como lo manifiestan con sus respuestas el 8% el 5% de los alumnos que hacen novillos.

5.1. Relaciones profesor-alumno

Una vez hecho el análisis sobre la actividad escolar de los alumnos de secundaria de los centros salmantinos, entre los que ya se van descubriendo cómo son sus actitudes y comportamientos, se quiso ahondar más y conocer cómo son sus relaciones con el profesorado. Con ellos pasan nueve meses de cada curso y son muchas las horas que comparten. Los datos recogidos señalan que las relaciones son *buenas* y *muy buenas* con el 63% y 10% de respuestas respectivamente. Otro 25% dice que son *regulares*, un porcentaje pequeño (2%) afirma que esas relaciones son *malas* y *muy malas*. Estas cifras prueban que en general, el trato entre el colectivo del profesorado y el alumnado es positivo, quizá para el tema de nuestra indagación, el foco de los problemas se encuentre probablemente entre alguno de los alumnos cuyas relaciones solamente son *regulares* y sobre todo, entre aquéllos que manifiestan que son *malas* o *muy malas*.

La percepción que tiene el alumnado entrevistado de las relaciones que se dan entre los profesores y ellos obtienen diferentes porcentajes dependiendo del sexo, para el 10% de alumnos/as las relaciones son *muy buenas*, mientras que los que opinan que las relaciones son *buenas*, la diferencia entre ellos es significativa, las chicas superan en 12 puntos a los chicos (68% y 56%), al contrario que en las relaciones *regulares* que son ellos los que se pronuncian en mayor porcentaje (29% y 22%), al igual que en las relaciones *malas* y *muy malas*.

El análisis de las distintas preguntas que siguen dejan al descubierto cuál es la realidad del problema que estamos estudiando; de ahí que se les preguntara cómo se sienten tratados en general los alumnos de estos centros por sus profesores. Las respuestas obtenidas confirman los datos recogidos en la pregunta anterior aunque baje algo la puntuación: el 66% responde que *bien* y *muy bien* (57% y 9% respectivamente), un 29% dice que son *regulares*, y las relaciones *malas* y *muy malas* suben dos puntos respecto a la pregunta anterior, con lo cual ya no son nueve sino veinte los alumnos que así se pronuncian.

La percepción que siente el alumno respecto al trato recibido por parte de sus profesores se refleja en los porcentajes obtenidos según el sexo de ellos, en la actitud *más positiva* no se observa diferencia entre ambos, cumpliéndose en esta pregunta la misma

percepción que tenían respecto a la pregunta de la relación con sus profesores. Igualmente se observa el mismo porcentaje en la pregunta que responden que *es positivo* el trato que le dan sus profesores como hemos visto en la pregunta anterior en donde la diferencia es de 11 puntos a favor de las chicas (62% y 51%). En las puntuaciones *negativas* de la escala respecto al trato que reciben los alumnos por parte de sus profesores, los chicos son los que más se decantan. Mientras que en la pregunta *regular* no se observan diferencias entre ambos.

A los alumnos que tienen una percepción *negativa* respecto al trato que reciben de sus profesores, quisimos ahondar más en la pregunta pidiéndoles que señalaran las razones por las que piensan de esa forma. Las preguntas *no me escuchan* y *me tienen manía*, son las opciones más contestadas por parte de los chicos (14 alumnos).

A partir de aquí se quiso conocer a través de todos los encuestados si habían observado algún tipo de disputa entre profesor y alumno. El 67% de los encuestados responden afirmativamente, con lo que ya tenemos un elemento más en nuestra pesquisa del fenómeno que estamos indagando. Destacando los chicos; como es lógico a este grupo en concreto, excluyendo a los que respondieron con un *no* el 33%, se les formuló que dijese en qué se traducía la disputa en cuestión.

Las *descalificaciones* por parte de los profesores hacia los alumnos obtuvieron el mayor índice de respuestas, el 25%, otro 21% señala que mediante *insultos*, el 17% a través de *amenazas verbales*, finalmente el 4% restante contesta que con *agresiones físicas*. Ahora bien, estos datos aumentan considerablemente en algunas de las descalificaciones por parte de los profesores según sea chico/a, así los chicos reciben más *insultos* que las chicas por parte de sus profesores (26% y 17%); sin embargo, las *descalificaciones* son percibidas por un porcentaje igual por ambos alumnos (25%), en las *amenazas verbales* son ellas quienes más se pronuncian con el 19%, al igual que son ellas las que reciben alguna *agresión física*, 4%.

Ante esta situación se quiso conocer cuál es la reacción de los alumnos encuestados. La *indiferencia* aparece como la postura adoptada por el mayor número de alumnos, 52% (201 alumnos), un 9% afirma que *disfrutó*, otro 4% se *unió a la disputa*, solamente el 2% fue a *avisar a alguien* (no se especifica). Esta indiferencia la muestran más las chicas, mientras que en la disputa entre profesor-alumno son los chicos los que disfrutaron más de la misma, igualmente son ellos los que más se pronuncian en las otras preguntas de *me uní a la disputa* y *fui a avisar a alguien*.

5.2. Relaciones entre compañeros

Seguidamente se les preguntó cómo son las relaciones entre los compañeros, para conocer y completar la verdadera situación que se vive en los centros de secundaria estudiados. Las respuestas obtenidas expresan bien a las claras que en general son *buenas* y *muy buenas*, 50% y 40%, el 8% afirma que son *regulares*, *malas* y *muy malas* se pronuncia el 2% (9 alumnos). Ante los datos aportados uno se pregunta hasta qué punto son unas relaciones sólidas, sinceras y comprometidas, cuando ellos mismos se muestran indiferentes

ante un problema de un compañero con un profesor... En general estas relaciones no muestran diferencias importantes entre las respuestas dadas por los chicos/as.

A los alumnos que se manifestaron negativamente, se les preguntó el porqué de esas malas relaciones, y las respuestas dadas señalan que por haber sido amenazados y otros motivos no especificados; téngase en cuenta que el número de estos alumnos es muy pequeño en la muestra (9), aunque extrapolados al cómputo total de todos los alumnos matriculados sí puede ser significativo. Así mismo, se les preguntó *cómo se sienten cada uno de los entrevistados respecto a sus compañeros del centro*, la mayoría de los alumnos manifiesta que se sienten *iguales* entre ellos (88%), *indiferente e inferior* (4% en cada uno de ellos) y un 3% de los alumnos afirma que se siente *superior* al resto de sus compañeros. La diferencia entre sexos se encuentra en la cuestión de que los chicos se sienten más superiores que las chicas, como era de esperar; en el resto no son significativas las diferencias entre ambos sexos.

5.2.1. Los jóvenes y la violencia

El comportamiento violento entre los adolescentes debe ser comprendido por padres, educadores y otros adultos. Los padres y otros adultos que presencian este comportamiento deben preocuparse por el joven, sin embargo, «esperan que esa situación sea superada»; si bien es cierto que este comportamiento violento del joven hay que tomárselo en serio, no importando la edad que tenga. No se debe descartar diciendo que «está pasando por una crisis».

El comportamiento violento en adolescentes puede incluir una amplia gama de agresiones: explosivos arrebatos de ira, agresión física, peleas, amenazas o intentos de herir a otros.

Al hablar de juventud, quisimos tratar el tema de la violencia pues los índices de conductas violentas en los centros de secundaria van en aumento como lo prueban los numerosos artículos aparecidos en distintos medios de comunicación social. Estos medios son en ocasiones responsables de la desorientación y la falta de identidad de los jóvenes, cuando lo que presencian en ellos es el reflejo de unas sociedades ajenas o imaginarias que no corresponden a su entorno.

Se considera que la violencia juvenil es generada por causas estructurales, es decir por las carencias a las que se ve sometida la juventud, por una sociedad que no está capacitada para ofrecerle las condiciones necesarias para su óptimo desarrollo como individuos.

La falta de disciplina y los episodios de violencia en los institutos de Enseñanza Secundaria se han convertido en la queja más unánime del colectivo de profesores de estos centros. La progresiva degradación de la convivencia en los centros se achaca a múltiples factores como son la poca implicación de los padres en el seguimiento de sus hijos, la falta de alternativas para chicos que no quieren estudiar hasta los 16 años, la excesiva permisividad de la LOGSE y la pérdida de valores entre los adolescentes en general.

A pesar de que las relaciones entre ellos son más positivas que negativas, sin embargo, la percepción que tienen de sí mismos con relación a sus compañeros no confirma esta afirmación, como lo prueba el que los enfrentamientos entre alumnos aparece como algo

común en los centros estudiados, según las respuestas dadas por el 82% de los entrevistados quienes afirman haber visto *enfrentamientos entre sus compañeros*, no observándose diferencias significativas entre las respuestas dadas por ellos/as. Estos enfrentamientos se manifiestan en *insultos* (74 siendo poco más en las chicas que en los chicos (74% y 71%), *amenazas* (47 siendo los alumnos más amenazados que las alumnas (52% y 44%), *puñetazos* (36%), duplica el porcentaje de respuestas dadas por los alumnos que el que dan las alumnas (50% y 26%), *patadas* (33%), en este enfrentamiento se produce el mismo fenómeno que en el anterior (45 y 23%), *agresiones con objetos, tirones de pelo y arañazos* en torno al 20% en cada uno de ellos; observándose en todos ellos una mayor inclinación por parte de los chicos según las respuestas obtenidas; como puede verse, todos estos porcentajes hay que valorarlos pues, sin duda, son indicadores que reflejan cuál es la realidad social que se vive en los centros de secundaria.

Otro dato importante que también se ha tenido en cuenta, es conocer cuál fue la *reacción* de aquellos alumnos que observaron algún tipo de enfrentamiento entre sus compañeros, al igual que se hizo con los profesores: otra vez la *indiferencia* es la postura que obtiene el porcentaje más alto, el 55% (214 alumnos); esta postura se manifiesta más claramente entre las chicas (60% y 50%), un 19% no se pronunció mientras que un 11% acudió en *busca de ayuda*, los chicos son quienes más fueron a avisar a alguien (12% y 10%); sin embargo, un 8% de los alumnos señala que *disfrutó* viendo a sus compañeros como se peleaban, más de la mitad de los chicos destacan con esta actitud y un 7% afirma que se *unió a la disputa*, incidiendo una vez más los chicos. Todas las situaciones señaladas expresan una realidad que en algunas circunstancias quizá no les afecten a la mayoría de los alumnos encuestados.

Así mismo quisimos conocer a través de ellos si alguna vez habían sido víctimas de algún tipo de agresión: el 25% responde afirmativamente, siendo víctimas más los chicos que las chicas (32% y 19%). Los *insultos* es uno de los tipos de agresión padecida por el 23% de los alumnos encuestados, aunque lo sufren más los chicos (29% y 19%), seguido por un 13% que señala haber sido *amenazado*, el 4% fue objeto de *patadas* y *puñetazos*, el 3% fue agredido con algún tipo de *objeto*; en todos estos tipos de agresiones son los chicos los que más se pronuncian al respecto. Porcentajes inferiores manifiestan haber sufrido *tirones de pelo* y *arañazos*.

Una vez señalados los tipos de agresión que con más frecuencia se dan en los centros se quiso conocer quiénes eran los agentes que cometían estos hechos: los datos obtenidos revelan que el mayor porcentaje es producido por parte de *un chico* (12%) o por un *grupo de chicos* un 5%, mientras que entre el *grupo de chicos/as* baja al 3%; tampoco podemos silenciar un pequeño porcentaje de agresores que se da entre *las chicas* (2%). Aunque los porcentajes obtenidos a simple vista nos parezcan pequeños, sin embargo en el cómputo total de todos los alumnos de secundaria esta cantidad debe tenerse en cuenta, puede ser un síntoma de violencia.

La *reacción* de estos alumnos afectados ante las agresiones recibidas por parte de sus compañeros es la siguiente: el 10% responde *no haber hecho nada*, este porcentaje es significativamente mayor entre los chicos que entre las chicas (20% y 3%), un 7% se *lo contó*

a sus amigos, la confianza entre amigos en esta pregunta es mayor entre las chicas (9% y 4%), el 5% se lo dijo a su familia, también las chicas muestran mayor confianza con su familia que los chicos (6% y 4%). Solamente el 1% se lo dijo a los profesores o acudió a la dirección; a pesar de este pequeño porcentaje de respuestas obtenidas, sin embargo, son más los chicos que acuden a dirección a dar cuenta del enfrentamiento; un alumno responde que se defendió ante su agresor/es. Ante los datos expuestos nos cuesta creer que sean ciertas esas buenas relaciones existentes entre sus profesores y que tanta puntuación obtuvieron, ¿hay falta de comunicación entre unos y otros? O también nos sugieren estas respuestas que los alumnos trataran de quedar bien con sus profesores o mintieran sin más.

También se les preguntó a este grupo de alumnos que habían sido víctimas de alguna agresión por parte de sus compañeros, desde cuándo vienen siendo objeto de agresión: el 7% dice que desde el comienzo del curso y otro 7% que desde el curso pasado, en estas dos preguntas son más los chicos las víctimas de agresiones (10% y 9% en cada una de ellas), para el 5% desde hace unos meses y otro 3% les afecta más recientemente, desde hace unas semanas, aquí los porcentajes de respuestas son similares entre chicos y chicas. Como se observa este fenómeno no surge de manera espontánea sino que viene dándose desde tiempo atrás.

Para poder profundizar más ante el fenómeno de la violencia y descubrir si en la muestra hallábamos algún alumno agresivo y conflictivo, les preguntamos cómo se sienten cuando intimidan a algún compañero: el 20% de los encuestados dice sentirse bien, destacando los chicos con un 22% de respuestas dadas frente a las chicas con un 18%; un 8% se siente más duro y un 3% se siente admirado; en estas dos preguntas son los chicos los que sobresalen frente a las chicas, pero los porcentajes disminuyen con relación al primero (12% y 5%), en cambio encontramos un 67% que afirma no haber intimidado nunca a ninguno de sus compañeros, destacando las chicas con un 73% de respuestas.

Un 20% de los alumnos encuestados muestran su agresividad rompiendo material en el centro escolar, de éstos el 28% son chicos y el 13% chicas. El 10% de los alumnos afirma haber roto mesas de clase, otro 7% sillas y puertas, un 4% afirma haber roto ventanas, otro 3% ha ocasionado desperfectos en los baños, el 2% ha roto pizarras; a estas cantidades señaladas hay que añadir un 6% que ha dañado otro tipo de material escolar del centro. En todas estas preguntas destacan los porcentajes de respuestas dadas por los chicos más que las obtenidas de las chicas.

El 89% de los alumnos que asisten a los distintos centros escolares estudiados se sienten seguros, no hallándose diferencias notables entre las respuestas dadas por los chicos y las chicas.

CONCLUSIONES

- La educación de los hijos es tarea de los padres y después de los centros educativos. Los datos recogidos prueban que los padres dialogan con sus hijos, pero en lo que se refiere al seguimiento de los deberes escolares de éstos, bien porque no están preparados o por otras circunstancias, apenas se implican.
- La inasistencia a clase parece ser algo que se está dando a tenor de los datos recogidos. La obligatoriedad a clase es algo que tendría que estar más controlado por parte de la dirección de los centros.
- En los centros de secundaria existen focos de conflictividad que no se pueden silenciar. Es preciso hacer un seguimiento de los mismos y procurar atajarlos con las medidas legales de que disponen los centros.
- Los datos recogidos y aquí señalados prueban sobradamente que existe cierto nivel de violencia en los Centros de Secundaria de Salamanca capital, dicho fenómeno es una realidad, hay alumnos que la padecen y alumnos que la generan.
- El comportamiento violento se puede reducir o impedir si se reducen o eliminan los factores de riesgo. Los esfuerzos se deben dirigir a reducir dramáticamente la exposición del niño o adolescente a la violencia en el hogar, la comunidad y los medios de difusión. Es evidente que la violencia fomenta la violencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ECHEBURUA, E. (1994): *Personalidades violentas*. Madrid: Pirámide.
- GARRIDO, V. (1989): *Pedagogía de la delincuencia juvenil*. Barcelona: CEAC.
- GONZÁLEZ G., E. (1982): *Bandas Juveniles*. Barcelona: Herder .
- MARTÍNEZ L., A. (1997): *Criminología Juvenil: Comportamiento Juvenil Desviado o Irregular*, Santafé de Bogotá: Editores Librería Profesional.
- OTERO, J. M. (1997): *Droga y delincuencia: un acercamiento a la realidad*. Madrid: Pirámide.
- RODRÍGUEZ SUMAZA, C. (1994): *La mujer en Castilla y León. Estudio sociológico*. Salamanca: Junta de Castilla y León.